

De Matilde a Elisa: un camino recorrido por muchas mujeres emblemáticas

Magdalena Mayorga

Universidad Central del Ecuador

magdamayorga@gmail.com

Recibido: 4 de noviembre de 2024 / Aprobado: 22 de noviembre de 2024

Resumen

Este ensayo inscribe la memoria sobre Matilde Hidalgo en un enfoque feminista, cuyas manifestaciones surgen a la luz y presiones de los contextos sociales e históricos, en el que emergen nuevas reacciones individuales y colectivas. Luego se centra el interés del ensayo en la connotada médica Dra. Elisa Calero Carvajal (1936), figura que como mujer desafió el *statu quo* con los límites económicos familiares y los paradigmas de género de su ambiente provinciano, de su colegio secundario y del entorno universitario donde estudió, en el cual, lejos de todo pronóstico se convirtió en una médica cardióloga de excelencia y en una persona crítica y cuestionadora del statu quo y del machismo. Los rasgos de su personalidad le permitieron trazarse un camino y atravesarlo hasta lograr lo que se propuso. Su padre, un carpintero y tallador de madera y su maestra de secundaria de Castellano y Literatura, pesaron en su identidad y en sus proyecciones como profesional y en su identidad como mujer. Ha sido una precursora del feminismo en el campo de la medicina. Ahora ya jubilada, su labor y pasión es el tallado en madera siguiendo la huella de su padre, la lectura y la escritura, junto a la añoranza de la soledad como un estado ideal para transitar una vejez creativa y tranquila.

Palabras clave: memoria, feminismo, legado, paradigmas de género, mujeres, desafío, emblemática, misoginia.

Abstract

This essay inscribes the memory of Matilde Hidalgo in a feminist approach, whose manifestations arise in the light and pressures of social and historical contexts, in which new individual and collective reactions emerge. The interest of the essay is then focused on the renowned doctor Dr. Elisa Calero Carvajal (1936), a figure who as a woman challenged the status quo with the family economic limits and the gender paradigms of her provincial environment, her secondary school and the environment. university where she studied, in which, far from all predictions, she became an excellent cardiologist and a critical person who questioned the status quo and machismo. His personality traits allowed him to chart a path and go through it until he achieved what he set out to do. Her father, a carpenter and wood carver, and her high school teacher of Spanish and Literature, weighed on her identity and her projections as a professional and on her identity as a woman. She has been a precursor of feminism in the field of medicine. Now retired, her work and passion is wood carving following in her father's footsteps, reading and writing, along with the longing for solitude as an ideal state to navigate a creative and peaceful old age.

Keywords: memory, feminism, legacy, gender paradigms, women, challenge, emblematic, misogyny.

El volver a la memoria sobre Matilde Hidalgo, obliga a situar y enmarcarla dentro de los procesos históricos feministas y de sus desafíos por demostrar que los estereotipos y paradigmas de género no son naturales, ni inmutables, tampoco imposibles de deconstruirlos. Ni siquiera lo biológico encadena y somete a la opresión y a relaciones sociales basadas en la desigualdad; aunque estas se han tornado en un canon basado en un aparente «mandato biológico» que, por ejemplo, determina una división del trabajo, en la cual aparece como ineludible, por su sexo, el desempeño de las mujeres de ciertos roles a los cuales se asocian posiciones desventajosas de trabajo¹ y su desvalorización.

El mandato de las normas basadas en dichos estereotipos no solo que limitan las libertades, sino que conducen a percibir como que el «opresor y el oprimido» están situados en el lugar que les corresponde a cada quien, justificando así la desigualdad y opresión.

El feminismo en su lucha por los derechos de las mujeres y por la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres², trata de develar y cuestionar el significado de «universal» de lo humano otorgado a lo masculino, metáfora del patriarcalismo y del poder sobre las mujeres, supuestamente obedeciendo a determinaciones de orden natural. Situación mantenida y reproducida por medio de simbolismos y patrones culturales que acompañan las prácticas cotidianas.

Actualmente, los enormes cambios dados en la situación y relaciones de género, aunque aún insuficientes, ha creado, en las mujeres especialmente, en ciertos círculos y espacios, el sentido de ser sujetas de derechos, de que la opresión no es admisible, lo cual amplía sus propósitos y proyecciones vitales. También se admite un amplio margen de reflexión, discusión y de producción de conocimiento en temas y problemas de interés feminista.

Dichos cambios, no han sucedido espontáneamente, al azar o aislados de otros, son las condiciones históricas y sociales las que crean situaciones, condiciones, necesidades, intereses y retos, es donde las mujeres han encontrado argumentos, voces, resonancias y motivaciones para actuar de una u otra manera por sus derechos, individual o colectivamente. Así, en cada contexto han surgido figuras como Matilde Hidalgo, Mercedes Cacuango o una Elisa Calero.

En el contexto actual me refiero a la figura de la Dra. Elisa Calero (Doctora en Medicina, jubilada, nacida en la ciudad de Guaranda- Ecuador, en 1936). Escribo este ensayo luego de haber mantenido unas conversaciones con Ella, que me han producido una sensación de vida y de sosiego. La sensación de haber llegado a un

1 Mayorga, Magdalena, 2023. *Feminismo Convergencias y Diferencias. Brecha Generacional o Diferencias Epistemológicas y Políticas*. Editorial Mayor Books. Quito- Ecuador

2 La aspiración de la igualdad en derechos y oportunidades entre hombres y mujeres es muy distinta a la pretensión de que las mujeres seamos semejantes a los hombres.

«muelle en calma» y al fondo el eco y la huella de su padre José Miguel Calero y de Teresa León, la maestra del colegio de secundaria de Elisa. Experimenté la tranquilidad del estanque del jardín de la casa de mis abuelos, y sentí el abrigo de su sabiduría, de su inteligencia y de su pasión por lo que ha hecho y hace.

Elisa, claramente es una persona que ha actuado en su vida lejos del canon, de la inercia y de la banalidad. Ha sido disruptiva y cuestionadora de los paradigmas como los de género y de la vejez. Recorrió y luchó palmo a palmo el terreno en el que habría de alcanzar su realización personal. Trazó un camino y fue por este, con todo el esfuerzo y consciente de los retos que tenía por delante.

El interés de la infancia por aprender anatomía porque pensaba que este conocimiento le serviría para entrar en el mundo del tallado de madera como su padre, se desplazó al interés por estudiar medicina, habiendo llegado a ser una Médica Cardióloga y a ejercer su profesión con excelencia, en un campo nuevo y de muchos retos en el país, en su momento.

¿Por qué la referencia a la Dra. Calero cuando el propósito del dossier es destacar la memoria, la figura y el legado de la Dra. Matilde Hidalgo? porque pretendo que el volver a su memoria, aporte concomitantemente a la visibilización, a la presencia simbólica y a la valoración pública de mujeres aún vivas, valiosas, por lo que han sido y han hecho, que no merecen quedarse en el anonimato y en el olvido. Es necesario que figuras del presente alimenten la memoria histórica. Ahora me refiero a la Dra. Elisa Calero Carvajal, una mujer que, como la Dra. Hidalgo, cada una en su respectiva época, han sido pioneras de diferentes modos en el campo de la medicina y como feministas.

Las conmemoraciones resultan una buena «excusa» para actualizar en la memoria ciudadana, hechos o figuras relevantes, posicionando y difundiendo su importancia y legado.

En esta ocasión, a propósito de haberse cumplido en el año 2021, cien años del grado de Matilde Hidalgo como Doctora en Medicina, siendo el primer caso en el país, un grupo de médicas y médicos conmemoraron este hecho. Este marco fue una oportunidad propicia para homenajear a otra médica connotada, la Dra. Elisa Calero, reconociendo su trayectoria como profesional de la medicina, por su excelente desempeño y por ser lideresa en un campo nuevo y complejo de la medicina en este país: la cardiología.

Tal conmemoración destacó los logros de Matilde, fruto de una lucha individual, quien, desde muy joven presintió que las restricciones sociales fijadas a las mujeres, eran únicamente límites impuestos en un mundo modelizado por el patriarcado y el androcentrismo, que propicia una división del trabajo, ubicando a las mujeres en ámbitos y papeles considerados de «segundo orden», esencializando esto biológicamente, por medio de ubicar en la diferencia sexual existente entre hombres y mujeres, una supuesta desigualdad en menoscabo de las mujeres, catalogándonos como inferiores respecto de los hombres.

Así, se instauró, se mantiene y reproduce un mecanismo para subordinar a las mujeres, apoyado en elaboraciones culturales: los estereotipos y paradigmas de género que norman las percepciones de lo femenino y de lo masculino y las relaciones desiguales entre hombres y mujeres. Estereotipos que, considerados irreflexivos y acríticamente, se constituyen en el «justificativo» de dicha desigualdad, conjugándose así, artificiosamente, un asunto biológico y uno cultural que deriva en un sistema sexo género basado en la subordinación de las mujeres, y que está presente en cualquier aspecto de la realidad, aunque en muchos casos no se los perciba ni se tenga consciencia de ello.

Dicha actualización de la memoria es relevante también, para recordar que asuntos como los derechos que gozamos las mujeres actualmente, no nos concedieron gratuitamente: mujeres en concreto, de forma individual o como parte de colectivos lucharon por ellos. También sirve para recordar que las vindicaciones sociales requieren disputarlas, nadie las «concede». Cuando una vindicación social ha merecido una ley o una política, esto es concreción de una lucha colectiva, muchas veces de larga data y que supuso mucho esfuerzo y con frecuencia dolor.

Los hechos históricos que han propiciado cambios suceden porque hubo quienes los impulsaron, pero estos impulsos surgen porque existieron personas que, de manera individual, vinieron poniendo nuevas pautas en el camino: de pensamiento, de actitud y de comportamiento. Así, por ejemplo, al feminismo precedió la existencia de mujeres que de manera individual rompieron el canon establecido del ser mujer y demandaron derechos antes no ejercidos por las mujeres, con lo cual no solo que mostraron que es posible vivir fuera del canon, sino que dejaron trazas que sirvieron de orientación a otras mujeres que, en determinadas condiciones de un contexto social, revivieron y provocaron intereses colectivos que convirtieron esas trazas en reivindicaciones feministas colectivas de las mujeres.

La historia da cuenta de la existencia de personas que, aunque no podrían catalogarse como feministas militantes precisamente, fueron precursoras de cambios sustanciales a favor de las mujeres y que abonaron al feminismo. Realizaron acciones contra patrones de género muchos más conservadores y patriarcales en tiempos anteriores. Cuestionaron estereotipos y cruzaron las fronteras de lo que se supone correspondía al ser mujer, cometieron transgresiones a partir de lo cual no solo que consiguieron un logro individual, sino que mostraron al resto de mujeres (y a los hombres) que es posible romper las cadenas de las asignaciones sociales, de los estereotipos y el presupuesto de la inferioridad de las mujeres. Entre esas mujeres cabe nombrar, por ejemplo, a Sor Juana Inés de La Cruz, Elisabeth Blackwell, Matilde Petra Montoya, Manuela Sáenz, Dolores Cacuango, Ana de Peralta, Hermelinda Urvina Mayorga, entre muchas, de Ecuador y de otros países.

Una de esas mujeres fue Matilde Procel, quien, además de la búsqueda del derecho cívico del sufragio femenino y de ser la primera protagonista, incursionó muy

activamente en la vida pública, preocupada siempre en su accionar privado y público, por las personas más necesitadas, con una gran sensibilidad manifestada inclusive en la creación poética.

Considero que otra precursora de la igualdad de género es la Doctora Elisa Calero Carvajal, connotada y emblemática profesional de la medicina, quien, desafiando las restricciones de un ámbito familiar limitado en recursos económicos y los paradigmas de género, logró hacerse profesional en la especialidad de cirugía de corazón abierto, reto tan grande, mayormente en el tiempo en que inició su vida profesional y, sobre todo, para una mujer médica, la cual lidiaría no solamente con las exigencias de esta especialidad sino también con un entorno médico marcadamente androcentrista.

Ejerció la carrera de médica junto a su labor en la cátedra universitaria y en la investigación científica. Fue la primera docente auxiliar de la cátedra de cardiología y, luego de varios años fue principalizada. Su profesión fue su compromiso existencial al cual consagró su vida, sacrificando incluso su interés por establecer una familia. De la cátedra universitaria destaca el hecho de que es un espacio no solo de aprendizaje para el estudiante, sino también, para el mismo docente, además de lo vital que es el relacionamiento con jóvenes que aspiran a ser profesionales; oportunidad enorme para transmitirles la responsabilidad, la ética, la pasión y el compromiso por la profesión.

Elisa nació en el año 1936 en la pequeña ciudad de Guaranda, provincia de Bolívar, Ecuador. Las limitaciones económicas de su ambiente familiar se compensaron con la sólida presencia de su padre, carpintero y artista del tallado en madera, quien se esforzó porque sus hijas e hijos estudien, sean personas de bien y con el convencimiento de que sus hijas, por ser mujeres y estar rodeadas de un contexto de desventajas sociales, requerían mucho más alcanzar realización personal y autonomía.

La figura del padre es la que siempre estuvo presente en la vida familiar de los Calero Carvajal, tratando de ser lo mejor para esta y de suplir la ausencia de la madre en la vida de sus hijos. El trabajo, el esfuerzo y la ética fue la invocación permanente del padre, junto al interés porque sus hijos viajaran a la capital en pos de una adecuada formación profesional³ (Calero, sin fecha, pág. 96).

La presencia física y afectiva del padre no fue suficiente para evitar el sentimiento de orfandad, el dolor y soledad que de niña y adolescente vivió Elisa desde sus diez años por la ausencia de su madre. En todo caso, el esfuerzo y legado de su padre se concretó en el que su hija se convirtiera en profesional, y que, en sus

3 Calero, Elisa. *La Talla en Madera Por las Huellas de José Miguel Calero Paredes*. UNICORNIOPRINT.

En la década del 50 del siglo XX nuestra sociedad era enteramente de tipo patriarcal; sin embargo, con su mente amplia, su apertura y con todo esfuerzo y decisión, el maestro Calero se decidió a educar a sus hijas mujeres, darles una formación superior universitaria para que tengan oportunidades de ejercer alguna profesión, de abrirse un puesto en el seno de la cultura y ser libres, y competentes en el servicio a los demás...

manos haya cuajado también su arte, dando forma y belleza a la madera de platuquero con sus tallados.

La figura performativa del padre en Elisa, se reforzó con la influencia de su maestra de secundaria, de Castellano y Literatura, Teresa León, quien, además de maestra fue poeta, desde donde emergió compromiso y sensibilidad en la formación de sus alumnas, para motivarles amplitud y vuelo en sus proyecciones vitales y para tratar de convertir a cada alumna en alguien «especial».

De estas circunstancias e influencias surgió en Elisa la interrogante sobre el qué hay más allá del pequeño mundo de una pequeña ciudad donde vivía y comenzó a añorar viajar a la capital, y a especular en qué tendría qué hacer para concretar ese viaje, convirtiéndose en metáfora de esta añoranza la posibilidad de abordar algún día ese avión que siempre veía cruzar sobre su ciudad.

En el ambiente referido y en un colegio mixto conformó su identidad. Según su afirmación, de adolescente uno de los aspectos que marcaron su identidad elegida, fue el pensamiento de sus compañeros varones, cuyas aspiraciones y proyecciones le parecieron diferentes y más interesantes de las de sus compañeras, cuyas aspiraciones eran muy limitadas y coincidían con los papeles de género dependientes, de ama de casa y de madre y nada más que esto.

Reconoció en los hombres una mejor referencia del querer ser y trató de apropiarse de sus pensamientos y aspiraciones y forjarse un camino con el horizonte amplio de ellos. No quiso parecerse a ellos, pero si tomar sus sueños y aspiraciones de personas que no estaban catalogadas como inferiores. Fueron su alteridad porque vio en ellos patrones más atractivos para vivir su propia vida y romper con los patrones del ser mujer de su entorno. Desafió así, las afirmaciones de un profesor que decía que las mujeres no son para estudiar medicina, son para quedarse en casa y las de sus compañeras que le aconsejaban que no estudie medicina ya que solo le darán trabajo de enfermera o de asistente de un médico, sin que pudiera ejercer como médica de manera autónoma.

Una beca otorgada por la farmacéutica nacional LIFE, costó su carrera universitaria, y por sobre los castradores estereotipos de género, llegó a ser médica y muy distinguida y reconocida, habiendo sido la primera mujer que se especializó en cardiología. Se preparó en Cardiología y Circulación extracorpórea.

Participó en cirugías de corazón abierto como parte de un equipo de médicos especializados, en el cual su rol fundamental fue el mantener la vida del paciente, reemplazando artificialmente el corazón, el pulmón y la circulación mientras se sometía a la cirugía de corazón abierto.

La vida nada le negó de lo que quiso y buscó. Tuvo el poder para seguir sus sueños. Los obstáculos, lejos de conducirla a una renuncia, la retaron e incentivaron y el éxito y realización fueron suyos. Se trazó un camino y lo transitó.

En el año 1992 apenas, la Dra. Calero fue la primera mujer en la academia. Tuvo varios reconocimientos y escribió varios libros; fue profesora de Cardiología en la

Universidad Central del Ecuador, Profesora Honoraria en la Facultad de las Ciencias de la Salud en la Universidad Tecnológica Equinoccial, Profesora Emérita de la Facultad de Ciencias de la Universidad San Francisco de Quito. Trabajó en varios Hospitales como el Carlos Andrade Marín, dirigiendo el servicio de cardiología, y en el Metropolitano de Quito. Su experiencia práctica en cardiología la desarrolló en incontables cirugías cardíacas.

Participó de varias organizaciones médicas, desempeñándose como: presidenta de la Sociedad Ecuatoriana de Cardiología; presidenta de la Sociedad de Médicas del Ecuador por tres ocasiones; presidenta y fundadora de la Sociedad de Hipertensión Arterial del Ecuador; Miembro honorario de la Sociedad Argentina de Cardiología y de la Sociedad Venezolana de Cardiología; Miembro de Número de la Academia Ecuatoriana de Medicina.

Fue reconocida con varios premios: Premio Nacional de Investigación Médica Cardiológica, Primer Premio a las siguientes investigaciones clínicas: «Cardiopatía reumática en el adulto»; «Epidemiología de la hipertensión arterial en la provincia de Bolívar»; «Ciertas variaciones intergénero de la cardiología isquémica»; «Peculiaridades de la cardiopatía isquémica en la mujer», «Arritmias en el infarto agudo de miocardio», «Estudio electrofisiológico del síndrome de *Woolf Parkinson White*».

Así también fue merecedora de varios reconocimientos como los siguientes: del Congreso Nacional 2003; de la Subsecretaría de Cultura del Ministerio de Educación 1985; del Colegio Médico de Pichincha; de la Facultad de Medicina de la Universidad Central del Ecuador; de la Sociedad Ecuatoriana de Cardiología Núcleo de Pichincha; del Colegio Médico de Bolívar⁴; como Médico del Año 2006, de los Hospitales Metropolitano y Carlos Andrade Marín.

Entre sus publicaciones científicas están: «Epidemiología de la Hipertensión Arterial-Provincia Bolívar Ecuador». 2018, «La Talla de Madera: Por las huellas de Miguel Calero». 2018, «La Mujer en la Medicina; La Sociedad y la Misoginia». 2023, «Teresa León de Noboa Más Allá de la Sombra».

Sin embargo, como profesional y estudiante de medicina experimentó la desigualdad de género, vivió y fue víctima y testigo de un ambiente médico con un marcado machismo que minimizaba y desconfiaba de la capacidad de las mujeres para esta profesión. Situación que abonó para que su trayecto estudiantil y profesional fuera de mayor exigencia. Como mujer no solamente tuvo que ser lo que fue, una profesional de excelencia, sino que tuvo que constantemente demostrar que lo era.

Actualmente, no obstante que la presencia de mujeres en las escuelas de medicina es alta, el número de mujeres dedicadas a la especialidad de cardiología es limitado.

⁴ Calero, Elisa. 2023. *La Mujer en la Medicina: La Sociedad y la Misoginia*. El Bunker Comunicación y Publicidad Estratégica. Quito Ecuador.

Sin que falte capacidad en todos los sentidos, pero, los estereotipos de género aún están presentes en las mismas mujeres y en quienes podrían ser sus mentoras o mentores para que incursionen en esta especialidad.

En el ambiente médico aún reinan los prejuicios de género que perjudican a las mujeres, y la desvalorización que proviene de colegas, de autoridades administrativas y también de los mismos pacientes, quienes se sienten más seguros con la atención de un médico y desconfían del diagnóstico y de la atención por parte de una doctora. Igualmente, en la investigación, al menos en temas de vanguardia, es limitado el liderazgo de mujeres.

Muchas afirmaciones misóginas tratan de justificar la desigualdad mencionada, ejemplo:

El discurso médico y filosófico sobre las causas de la inferioridad de la mujer en las diferentes épocas de la humanidad emite razones varias que se centran especialmente en la biología y en los órganos reproductivos femeninos (Calero 2023. Pg 241)⁵

«El frío del escarpelo no cuadra bien con una mano suave y delicada. Los dedos temblarán y no podrán trazar las incisiones. Una mujer trepanando un cráneo, cortando una costilla, abriendo un vientre o amputando un muslo es algo perfectamente antiético con la textura espiritual femenina. (Álvarez Sierra. 1929)⁶

Expresiones como las mencionadas toman forma concreta en el entorno profesional médico, el cual es más reactivo frente al avance femenino en el campo médico, en este caso.

La experiencia que vivió Elisa la sensibilizó y condujo a acciones de cuestionamiento del machismo y de la desigualdad de género dentro de su ámbito profesional. Las acciones fueron de diferente índole: mostrando de manera práctica su capacidad profesional, impulsando la organización de mujeres médicas que trataron de convertir en concreciones el carácter social de la medicina; también, liderando organizaciones médicas, invocando a las mujeres a seguir procesos que las «vuelva libres, seguras y emancipadas». Su desafío personal al statu quo fue permanente y, ahora, en su etapa de jubilación, por medio de la escritura.

En el año 1961 se forma en Quito la primera organización que convocó a 74 médicas que, preocupadas por el cumplimiento del propósito social de la medicina, dedicaron su esfuerzo a la medicina para la comunidad, un aspecto no «muy prestigiado» para los médicos varones. Así, por ejemplo, impulsaron campañas de control de la poliomielitis. Con la Dra. Enriqueta Banda a la cabeza, fueron parte de la primera iniciativa en el país sobre planificación familiar, por la cual fueron

5 Calero Carvajal, Elisa. 2023. La Mujer en la Medicina: la sociedad y la misoginia. El Búnker Comunicación y Publicidad estratégica- Ecuador. Quito. 2023

6 Calero Carvajal, Elisa. 2023. La Mujer en la Medicina: la sociedad y la misoginia. El Búnker Comunicación y Publicidad estratégica- Ecuador. Quito. 2023

perseguidas por los mismos colegas médicos bajo el argumento de que estaban impulsando el aborto. Esta iniciativa fue previa a las de salud sexual y derechos reproductivos, cada una en su contexto histórico, y ambas sujetas a la persecución y al rechazo por el machismo.

En este contexto Elisa recuerda que *el feminismo era mala palabra*. En algún evento, en la Academia de Medicina le tocó hacer una introducción en la cual mencionó que «la Academia «era de hombres». Frente a lo cual no faltó la llamada telefónica de su director preguntándole preocupado si era feminista.

Recuerda que, en su época de estudiante, cuando un hombre estudiante de medicina tenía buenas notas se le catalogaba como buen estudiante, en el caso de una mujer se la catalogaba como matona.

A pesar de su práctica con una actitud crítica a favor de la igualdad de género, no se asume como feminista en tanto no ha militado en algún grupo feminista, pero, cree que ha actuado como feminista, por lógica, por razón, por sentido común, frente a una situación de desigualdad que ha vivido en el ámbito estudiantil, profesional y en la investigación, lo cual tornó difícil su camino. Es decir, es feminista por convencimiento ideológico.

Con igual entusiasmo e interés que en otros quehaceres, se introdujo en el estudio del feminismo que le permitió un importante accionar pionero y precursor en el cuestionamiento de la misoginia en el campo médico, lo cual inclusive se plasmó en su libro: *La Mujer en la Medicina: La Sociedad y la Misoginia*⁷.

Tuve la grata experiencia de leer dicho libro, en el cual hace un bien trazado recorrido histórico general con una mirada feminista, desde la época primitiva hasta llegar a la Época contemporánea en el Siglo XX. Pasa por el «Siglo de las Luces» o «Siglo de la Ilustración» (XVIII), denominaciones muy sugerentes de un gran avance de un desarrollo cultural, social, tecnológico y científico y en los derechos humanos universales, pero que en los hechos esa «universalidad» no abarcó a las mujeres, sin embargo, las impulsó a buscar sus derechos por sus propios derroteros. Luego, el libro se centra en varias mujeres que desafiando los paradigmas patriarcales incursionaron en la medicina a nivel del mundo, de Latinoamérica y, en el caso de Ecuador menciona a la Dra. Matilde Hidalgo.

Para mí, fue un descubrimiento el conocer a la Dra. Elisa Calero como pionera de un análisis del ámbito de la medicina desde una mirada feminista. Si bien es una persona muy familiar y muy reconocida, a nivel nacional e internacional, en el mundo médico de su generación y de generaciones cercanas, y por quienes fueron sus alumnos en las distintas universidades donde ejerció de docente, fuera de este ambiente la hemos inadvertido. Creo que es de justicia, al lado de figuras que ya son

7 Calero Carvajal, Elisa. 2023. *La Mujer en la Medicina: la sociedad y la misoginia*. El Búnker Comunicación y Publicidad estratégica- Ecuador. Quito. 2023

históricas y fuertes referentes sociales y del feminismo, reconocer a figuras emblemáticas que están invisibilizadas por estar vivas, de cuya situación deriva una ausencia en muchos círculos donde deben estar presentes. Su nombre, su experiencia y su pensamiento, deben ser conocidos particularmente dentro del feminismo ecuatoriano y en las mismas universidades en las que sirvió como docente e investigadora.

Una experiencia que marcó y motivó a la Dra. Calero a interesarse en la defensa de la libertad de las personas fue la influencia recibida de la década de los 60 y de sus propuestas sociales: los movimientos anticultura del statu quo y por la libertad sexual, las manifestaciones como la de Mayo 68, las definiciones feministas de entonces. Un momento histórico que motivaba a buscar la libertad en todos los órdenes.

Ahora, ya jubilada, aparte de haberse dedicado al arte de la talla en madera, se dedicó con pasión a la lectura y a la escritura. Por medio de estas actividades se ha acercado a campos que le eran distantes de su preocupación y dedicación anteriores. Ahora, ya bordeando los noventa años, la escuché afirmar con total seguridad y convencimiento, que una vez que abandonó su actividad médica, en cuyo marco pensaba que conocía casi todo, descubrió un mundo tan amplio, gratificante y distinto de la medicina: temas, lecturas, personajes, autores/as y sensibilidades, la literatura, la poesía, la filosofía, el feminismo, que le han resultado muy interesantes y placenteros.

La sensibilidad y racionalidad que juntas puso Elisa en su ejercicio médico, en la cátedra universitaria y en la investigación, ahora están cerca de esas otras preocupaciones. Hace pocas semanas tuve el gusto de compartir con Ella y de escucharla comentar con entusiasmo que acaba de leer un libro de alrededor de mil páginas de poesía de la gran poeta y ensayista argentina Alejandra Pizarnik.

No dejó de ser una grata sorpresa la lectura de su libro que acaba de publicar: «Y La Agonizante Quimera de Estar Vivos», sobre la escritora Teresa León, quien fue su profesora en la secundaria. En este, recorre y analiza los poemas de León, mostrando su faceta sensible y de comunión con la poesía. A través de esto logra un «re-encuentro entra la Maestra y su ex Alumna»,

Refiriéndose al significado de la vejez, Elisa afirma que para ella ya no es una teoría ni una expectativa: la siente y la vive. Le parece una hermosa etapa. Pasó de la lucha por la vida, a disponer de tiempo sin horarios para sí misma, para la introspección, la reflexión, la lectura y la escritura. Mencionó que «Si se trata al anciano con dignidad valorando su pensamiento y sus posibilidades, no como a un infante, y si dispone de seguridad económica y autonomía es una bella etapa la vejez». Para Ella la soledad es una situación añorada, le permite sumirse en sus diversas actividades y crearse situaciones positivas, rechazando recuerdos no deseados. Siente mucha satisfacción por lo que ha sido y ha hecho en su vida sin tener nada pendiente. Afirma que «tenemos un jardín interior que nosotras mismas no lo conocemos».

Referencias

- Álvarez Sierra, J. (1929). La vida como la ven los médicos. Librería Médica de R. Chena y Cia.
- Calero, E. (s.f.). La talla en madera: Por las huellas de José Miguel Calero Paredes. UNICORNIOPRINT.
- Calero Carvajal, E. (2023). La mujer en la medicina: La sociedad y la misoginia. El Búnker Comunicación y Publicidad Estratégica.
- Mayorga, M. (2023). Feminismo: Convergencias y diferencias. Brecha generacional o diferencias epistemológicas y políticas. Editorial Mayor Books.